

LECCION 3

“Busca y hallarás”
(Mateo 7:7)

INTRODUCCION

Las diez lecciones contenidas en la serie “El Buscador” han sido diseñadas especialmente para ser usadas como Curso Bíblico por correspondencia. Este práctico plan de estudios le permite estudiar la Biblia en forma independiente en su propia casa o dondequiera. Al final de cada lección hay una “sección de repaso” que deberá completarse y enviarse en el sobre que se adjunta con cada lección. Su hoja de respuestas será evaluada a la brevedad y se le devolverá junto con la siguiente lección de la serie.

¿Cuánto tiempo llevará completar toda la serie? Eso dependerá de usted, el alumno y del tiempo que demore el correo. Algunos prefieren hacerlo rápido. Otros deciden hacerlo a un ritmo más lento.

¡El alumno es el que siempre determina el ritmo! Una vez completadas las diez lecciones, usted recibirá un “Certificado de Curso”. Recomendamos separar un tiempo determinado para el estudio bíblico para evitar retrasos prolongados en la serie de estudios.

Queremos asegurarle al alumno que su participación en la serie “El Buscador” no lo obliga en manera alguna. Nadie lo llamará o visitará al menos que usted así lo requiera. El objetivo del curso es ayudar a los “buscadores” honestos a descubrir la voluntad de Dios para sus vidas. Habrá ayuda disponible, sólo si usted la pide.

Las citas bíblicas y referencias de las lecciones se basan en la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Biblia. Las preguntas de repaso, también son de la NVI. Esta traducción de la Biblia fue completada por más de cien eruditos quienes trabajaron directamente con los mejores manuscritos hebreos, arameos y griegos disponibles. Dada la amplia variedad de traductores contamos con una protección inherente contra las tendencias sectarias.

Si usted no tiene la NVI y prefiere estudiar con otra traducción, puede hacerlo. Si desea una copia gratis de la NVI, sírvase llamar al (01) 4546-0411 o al 304-6911 (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina) .

EL

BUSCADOR

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

¿EXISTE UNA VOZ DE AUTORIDAD A LA CUAL DEBEMOS SOMETERNOS?

¡Dios ha hablado!

¿Cómo? ¿Dónde? ¿Por qué medios?

El ha hablado de varias maneras.

El habla de manera convincente a través de creación natural (*Romanos 1:20*). Nos susurra, y también grita, mediante la voz de la conciencia entrenada e iluminada (*Romanos 2:14 -15*). Si usted escucha atentamente, puede oír el llamado de Dios a través de esta voz interior. También, Dios ha hablado de una forma muy poderosa a través de las enseñanzas de Jesús (*Mateo 1:23; Hebreos 1:1-2*). En las Escrituras se lo llama “Palabra de Vida” (*1 Juan 1:1*). Además, nuestro Dios se reveló a sí mismo por medio de la revelación escrita - la Santa Biblia (*2 Timoteo 3:15-17*).

Ultimamente, la Biblia ha sido sometida a duros ataques. Su mensaje no está siendo ignorado silenciosamente – está siendo ridiculizado y atacado abiertamente. Hoy se sostiene una feroz batalla respecto de la autoridad de la Biblia. Algunos argumentan que no tiene ninguna autoridad. Otros, dicen tibiamente que tiene algo de autoridad. Sin embargo hoy, hay quienes creen que la Biblia es, en su totalidad, el mensaje de Dios verdadero que habla con autoridad.

En esta lección, se hará un esfuerzo para estimular y profundizar la convicción de que la Biblia debe ser vista, respetada y obedecida como la Palabra de Dios inspirada, infalible (sin errores) y autoritativa.

La Biblia es inspirada

El término “inspiración” se refiere a la intervención de Dios sobre los escritores de la Biblia la cual los mantuvo libres de todo error al escribir los hechos de la historia, los principios de la verdad y los mandamientos de Dios. El autor de la Biblia es Dios, su fin es la salvación y la verdad, sin lugar a errores, es su contenido. Revela los principios por los cuales Dios nos juzgará y por lo tanto, es el estándar supremo por el cual se juzgará y probará toda conducta humana, creencias y prácticas religiosas. Cuando la Escritura habla, ¡Dios habla! En *2 Timoteo 3:15-16*, Pablo escribe: *“...conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios*

y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia...” Pedro explica cómo los escritores de la Biblia fueron guiados al escribir: *“Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surgió de la interpretación del propio profeta. Porque la profecía (mensaje de Dios) nunca tuvo origen en la voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20-21).*

El mensaje de la Biblia no se originó en el hombre. Fluyó de la mente de Dios. Es inspirado, -exhalado por Dios. La Biblia completa – desde el Génesis hasta el Apocalipsis – es confiable y verdadera. Existe una voz de autoridad para nosotros hoy .

La Biblia es infalible

Si la Biblia es realmente “inspirada” (exhalada) por un Dios perfecto, debe ser “infalible.”

“Infalible” significa que las Escrituras, cuando se escribieron originalmente eran de contenido verdadero y sin fallas. Dado que Dios guió el proceso de transmisión, no hubo error en todo lo que se escribió. El salmista declaró: *“Las palabras de Dios son palabras limpias, como plata refinada*

en horno de tierra, purificada siete veces” (Salmo 12:6). *“Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso” escribió Pablo en Romanos 3:4.*

Además, se debe resaltar que Dios no sólo nos dejó un registro fidedigno de su voluntad al escribirse la Biblia, sino que por su providencia, ha preservado su Palabra en forma fidedigna para nosotros hoy.

La Biblia es autoritativa

Si la Biblia es “inspirada” e “infalible”, también tiene “autoridad”. Esta es una conclusión lógica. Cuando Dios habla, debemos escuchar y obedecer. Santiago escribe: *“No se contenten sencillamente con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llénenla a la práctica. El que escucha la Palabra pero no la pone en*

práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida de inmediato cómo es. Pero el que se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y es constante al practicarla, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, será bendecido en lo que haga” (Santiago 1:22-25).

¿Qué significa esto para nosotros?

Significa que la Biblia debe ocupar un lugar de prioridad en nuestras vidas. El salmista dijo: *“La exposición de tus palabras alumbra”. (Salmo 119:130).* ¡Luz! Es precisamente lo que necesitamos mientras caminamos en el sendero, a veces oscuro y peligroso, de la vida. Cuando abre la Biblia, usted enciende la luz de Dios. Para usted, ¿la luz está apagada o encendida? Para demasiadas personas, la Biblia es un

libro cerrado que nunca han leído. Muchos de los críticos más elocuentes de la Biblia nunca la estudiaron en profundidad. A pesar de considerarnos “creyentes de la Biblia”, en muchos casos nuestras Biblias son nada más que objetos decorativos que juntan polvo.

Es más: ¿observó que cuando hay “discusiones sobre la Biblia,” la Biblia nunca se abre? Cuando esto ocurre, generalmente hay una mezcla en la

conversación – algo de la verdad bíblica está intercalado con muchas opiniones tendenciosas, opiniones humanas y religiosas. Por ejemplo, puede escuchar declaraciones como “yo pienso, yo siento, mi pastor dice o tal iglesia enseña...”

¿Con cuánta frecuencia escuchamos: “El Señor manda, la Biblia enseña, este versículo dice...?”

¿Cuál es el abordaje más seguro y confiable para llegar a la verdad? Necesitamos y debemos tener una “medida de autoridad estándar” al buscar la voluntad de Dios. Para ilustrar este principio, observe el dibujo del lápiz a continuación. Mire el lápiz y calcule su largo.

Anote su respuesta en el casillero:

¿Está de acuerdo en que el número en el casillero es su opinión? Sí No

Si decide dejar el campo de su “opinión” y pasar al campo de la “verdad” o de los “hechos,” ¿qué necesita hacer? ¡Claro! Buscar una regla para medir el lápiz. Sírvase colocar una regla o cualquier otro instrumento para determinar

cuál es en verdad el largo del mismo.

¿Terminó? Luego de haberlo medido, ¿cuánto mide en realidad, ?

Anote la medida en casillero:

¿Cuán cerca estuvo su “opinión” de los “hechos”?

Ahora bien, no puede haber duda sobre el largo del lápiz porque usted ha identificado y usado para la medición un instrumento de medida de autoridad estándar – una regla.

Esta simple ilustración nos enseña una lección práctica con implicaciones espirituales. La Biblia debe ser nuestra “regla”. En lugar de guiarnos por nuestras opiniones religiosas y tendencias subjetivas, debemos usar cuidadosamente la Palabra de Dios – nuestra “regla” – como nuestro único estándar fidedigno para medir la verdad. En lugar de decir “yo pienso”, “yo siento”, “mi predicador dice...” o “mi iglesia enseña...”, debemos medir cada doctrina, creencia y práctica a la luz de la autoridad de la Palabra inspirada e infalible de Dios. Esto permite que Dios tenga la “última palabra.”



Una breve descripción de la Biblia

Para estudiar la Biblia, es preciso entender por qué la misma se divide en dos, en qué se diferencia el Antiguo Testamento del Nuevo Testamento y cuál es el tema general que fluye a través de toda la Biblia. Si miramos el “Índice de Contenido” en el comienzo de la misma veremos que se presentan dos grandes divisiones: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Piense en su Biblia como una biblioteca de 66 libros. Hay 39 libros en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento – un total de 66 libros. Todos estos libros están relacionados de alguna manera con el tema general – el amor de Dios por el mundo y su plan para rescatar a la raza humana caída a través de Cristo.



Continuado en la página siguiente

El mensaje central del Antiguo Testamento es: "¡Cristo viene!" El mensaje central del Nuevo Testamento es "¡Cristo vino y vuelve otra vez!" Estudie el diagrama que detallamos a continuación. Ofrece una vista a vuelo de pájaro de los libros de la Biblia agrupados en varias categorías.

Por supuesto, el Antiguo Testamento comienza en Génesis con el relato de la creación. La palabra "génesis" significa "en el comienzo." El primer versículo de la Biblia dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." En Génesis 6-7, encontramos el relato de Noé y el gran diluvio. En Génesis 11-12, Abram (más tarde llamado Abraham) entra en escena – una persona importante y significativa en la historia bíblica.

La Biblia revela que, a pesar de no ser un hombre perfecto, Abraham fue un hombre de fe. Dios lo eligió para ser el padre de una gran nación. Dios dijo, "Abraham, haré de tus descendientes una nación grande y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." (Génesis 12:1-3) . Dios hizo exactamente lo que prometió. La nación de Israel se formó a través del linaje de Abraham. Estos descendientes iban a ser una parte muy importante del plan de Dios para rescatar a la raza humana del pecado. A esta nación Dios le dio una ley escrita – la ley de Moisés. Recompensó la fidelidad de Israel dándoles la victoria sobre sus enemigos. Existieron numerosas leyes e indicaciones provistas para que el pueblo de Israel fuera sano y fuerte físicamente, y devoto espiritualmente.

¿Por qué era Israel una nación tan preferida? Porque a través de su linaje Dios enviaría a su Hijo Jesucristo (Cristo significa "Mesías") al mundo para salvar a la raza humana. Recuerde que Dios le dijo a Abraham: "Serán benditas en ti todas las familias de la tierra." Casi todo el Antiguo

Testamento es la narración inspirada de cómo Dios obró entre los israelitas y en el mundo para preparar la llegada de su Hijo – el Mesías. Efectivamente, el tema central del Antiguo Testamento es: "¡MIREN QUIEN VIENE!"

Al abrir el Nuevo Testamento, Jesús, el Mesías (el Ungido de Dios) llega a la escena terrenal. *Mateo 1* registra los detalles relacionados con su nacimiento de una virgen. Durante siglos la humanidad había buscado y esperado al Mesías. Ahora, había llegado. De hecho, el tema central del Nuevo Testamento es: "¡MIREN QUIEN HA VENIDO Y VIENE OTRA VEZ!"

En los 27 libros del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo nos arroja luz respecto a la vida, las enseñanzas y la obra redentora de Jesús. Nos enseña cómo ser sus seguidores y servir fielmente en Su Reino.

Mientras el Antiguo Testamento sigue siendo para nosotros una fuente invaluable (*Romanos 15:4*), no nos puede iluminar completamente respecto de nuestra salvación en Cristo. Pablo escribe: "Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía" (*Gálatas 3:24-25*). Para saber cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas hoy, dependemos de las Escrituras del Nuevo Testamento.

De modo que, el tema central de toda la Biblia es... ¡JESUS!

En la próxima lección de la serie "El Buscador", el tema a investigar será "Este hombre Jesús – ¿Quién es EL, y cuáles son las declaraciones singulares que hace la Biblia acerca de El?"

